

Inversión privada en Codelco

Axel Buchheister

El economista Sebastián Edwards propuso privatizar el 30% de la propiedad de Codelco. Aludió a la experiencia de la empresa estatal Brasileña Petrobras, que incrementó sustantivamente su valor después de una decisión de esa naturaleza. De este modo —sostuvo— el 70% que retendría el Estado valdría más que el 100% que hoy mantiene.

Técnicamente, el único hecho que puede determinar que el valor de las acciones de una compañía suba sustancialmente es un quiebre positivo en la expectativa del mercado en relación al flujo futuro de sus utilidades. No cabe duda de que privatizar una empresa pública, en términos de entregar su gestión a inversionistas particulares, constituye un hecho que genera inva-

riablemente ese cambio de expectativa.

Pero ¿puede el traspaso de un paquete minoritario de acciones provocar el mismo efecto, cuando el Estado mantiene el control de la empresa? La respuesta es positiva y tiene que ver con el cambio que se genera en el gobierno corporativo de la entidad. En pocas palabras, el Estado ya no puede seguir administrando la empresa de la misma manera.

Las empresas públicas sufren de un mal crónico, que es la interferencia política en las decisiones de gestión, lo que deviene en ineficiencia y anquilosamiento. Sus ejecutivos muchas veces son designados por influencia o simple reparto de poder político, y no por su mérito profesional; hay decisiones de buena administración que no se toman, como ajustes en la planta de personal, porque producen efectos electorales intolerables

para el gobierno; o bien, porque son presa fácil de corruptelas para favorecer a parientes y amigos.

Codelco presenta hoy buenas utilidades, pero únicamente por el precio que ha tenido el cobre en los últimos años. Debajo aparecen altos costos, creciente endeudamiento, dotación de personal que excede los estándares de la industria, con una gran cantidad de contratistas, leyes de mineral que decaen y urgen a invertir y ser más eficiente, etc. Pero lo peor es que no se advierte que haya capacidad para enmendar rumbos. La administración actual es liderada por un ejecutivo del mejor nivel, pero es cuestión de ver las limitaciones políticas que le impidieron enfrentar eficazmente la huelga ilegal de subcontratistas. En suma, el origen del problema está en el gobierno corporativo, que no busca la maximización de las utilidades para los



Sebastián Edwards no deja de tener razón al proponer privarizar el 30% de Codelco. El actual problema de la empresa es que el gobierno corporativo no busca maximizar las utilidades.

dueños, que somos todos los chilenos.

Incorporar inversionistas privados a Codelco cambiaría por entero ese escenario. Al buscar rentabilizar su inversión, impondrían ese nuevo rumbo y el controlador ya no podría tomar medidas políticamente correctas, pero que dañen el resultado de la empresa. En caso contrario, el mercado castigaría de inmediato el valor de las acciones. Y esa es la historia del éxito de Petrobras.

Edwards dijo que se trata de una propuesta audaz, pero que audacia es lo que se precisa hoy. A los partidarios de mantener Codelco como empresa pública habría que pedirles realismo: si no consienten que ingresen privados, más adelante tendrán que entregarles el control total, sólo que cuando ya sea muy tarde.

DIRECTOR DE ESTUDIOS JURÍDICOS
LIBERTAD Y DESARROLLO